

lanés, de quien hemos hecho tan triste mención al hablar del colegio de Valencia (1). Entraron en Gandía el 16 de Noviembre de 1546 (2), y fueron recibidos por el santo duque con extraordinarias muestras de amor. Bien se trasluce esta devoción en la carta que escribió á San Ignacio anunciándole los principios del colegio: «El P. Maestro Andrés llegó de Portugal, y también los hermanos que venían de Roma, y todos muy buenos, porque todos traían á Dios en sus almas. La consolación que con ellos recibí, y después con la venida del padre Araoz, será excusado decirlo, porque creo seré bien creído» (3). Como habitación provisional, mientras se construía el colegio definitivo, alquiló para los nuestros el santo duque una casa particular. En ella se recogieron los hermanos, y mientras el P. Oviedo santificaba con sermones, pláticas y ejercicios á los prójimos, los no sacerdotes estudiaban con los hijos del señor duque en palacio (4).

No se dilató mucho la construcción del nuevo colegio. Aprovechando la venida del B. Fabro, que pasó por Gandía á principios de Mayo de 1546, quiso Francisco poner la primera piedra del edificio. El 4 de Mayo, después de decir Fabro la misa, á la que asistió el duque con toda su familia, salieron procesionalmente los Nuestros de la iglesia de San Sebastián, seguidos de gran concurso, y se dirigieron al terreno destinado para el colegio. Allí se rezaron siete salmos, y después de rociar el sitio con agua bendita, puso Fabro la primera piedra; San Francisco de Borja la segunda; el P. Andrés de Oviedo la tercera; el marqués D. Carlos, primogénito del duque, la

(1) Hay alguna variedad en los autores al designar los primeros individuos que formaron el colegio de Gandía. Orlandini (*Hist. S. J.*, l. vi, n. 60) dice que fueron enviados de Roma cuatro sujetos, entre los cuales cuenta á Onfroy. El P. Álvarez (*Hist. de la Prov. de Aragón*, l. ii, c. v) pone también cuatro como enviados de Roma. Ambos autores yerran evidentemente, pues Fabro (*Cartas*, p. 283) y Polanco (*Hist. S. J.*, t. i, p. 164) dicen bien claro que fueron cinco los enviados de Roma, aunque no ponen sus nombres. También es error poner á Onfroy ó Gallo entre los venidos de Roma, pues estudiaba en Coimbra (*Epist. mixtae*, t. i, p. 142), de donde había salido para Valladolid con el P. Oviedo (Fabro, *Cartas*, p. 276). Ni Orlandini ni Álvarez nombran entre los primeros al H. Jacobo, milanés; pero su venida en esta primera expedición se prueba claramente con las palabras que escribía el P. Oviedo á San Ignacio el 3 de Noviembre de 1547: «Jacobo, milanés, el que vino con Alberto y los otros» (*Epist. mixtae*, t. i, p. 438). El P. Ribadeneira es el único que puso bien los cinco venidos de Roma (*Hist. de la Asist.*, l. i, c. v), aunque no acertó en decir que fueron enviados á Gandía Luis González de Cámara y Manuel de Sa. Estos fueron enviados á Valencia, aunque el segundo pasó después á Gandía.

(2) Polanco, *Hist. S. J.*, t. i, p. 164.

(3) *Epist. S. Franc. Borgiae*. Gandía, 16 de Enero de 1546.

(4) *Epistolae mixtae*, t. i, p. 287.

cuarta (1), y después cada uno de los otros hijos de éste fué poniendo la suya (2).

Con esta religiosa piedad se empezó la construcción del colegio de Gandía, y mientras los oficiales y obreros, estimulados por el duque, adelantaban la obra del edificio material, nuestros buenos Hermanos se esmeraban lo posible en su propia formación, así espiritual como literaria. Este mismo año, 1546, determinó el P. Oviedo acometer una empresa no usada aún en la Compañía, cual era la enseñanza. Como ya lo dijimos al referir la fundación de Valencia, los colegios abiertos hasta entonces en la Compañía no eran para enseñar á otros, sino solamente para que estudiasen nuestros jóvenes religiosos y adquiriesen la ciencia necesaria para ejercitar con fruto los ministerios apostólicos. Ahora bien: poseyendo la comunidad de Gandía un hombre muy versado en filosofía, cual era el hermano Francisco Onfroy, resolvió el P. Oviedo abrir un curso de artes, no sólo para los Nuestros, sino también para todos los seglares que quisieran acudir á escuchar las lecciones. Deseando inaugurar este trabajo con la solemnidad que se usaba en las universidades de entonces, propuso públicamente el Hermano Onfroy varias tesis de lógica, física, moral, metafísica y teología, y durante dos días las explicó y defendió delante del Sr. Duque y de un numeroso concurso que fué invitado á esta solemnidad literaria. Agradó tanto la función y la destreza con que el hermano Onfroy respondió á los argumentos, que, pasando por Gandía pocos días después Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, quiso el santo duque que defendiera en presencia suya el nuevo maestro otras conclusiones de filosofía, y así se hizo, en efecto, con singular agrado del santo arzobispo. De este modo empezó el curso de filosofía á principios de Octubre de 1546 (3).

Aumentóse pronto el número de los Nuestros con algunos que fueron remitidos de nuevo, aunque es verdad que ya en este año de 1546 se sacaron dos ó tres de este colegio para que estudiasen en

(1) El P. Fabro llama *D. Luis* al primogénito de San Francisco de Borja. Como no estuvo sino dos días en casa del duque, nada tiene de extraño que no recordara bien los nombres de todos los hijos de éste.

(2) *Cartas del B. Pedro Fabro*, t. i, p. 320. No precisa Fabro el día en que se celebró esta piadosa función; pero comparando los otros datos cronológicos de la carta, y recordando que aquel año cayó la Pascua el 25 de Abril, parece probable que la piadosa ceremonia se ejecutó el martes 4 de Mayo.

(3) *Epistolae mixtae*, t. i, p. 315.

Valencia. Era bastante frecuente la comunicación de personas y negocios entre estos dos colegios tan cercanos. Déjase entender que, en Gandía, el sustento de todos los Nuestros corría por cuenta del duque, el cual, no contento con proveer generosamente á los de su colegio, enviaba de vez en cuando buenas limosnas á las comunidades de Valencia y Alcalá. Á este favor añadía otro no menos importante, cual era el recomendar la Compañía á personas poderosas, como los arzobispos de Zaragoza, de Toledo y de Sevilla (1), de suerte que, aun antes de hacerse religioso, era Borja el principal amparo de los Nuestros en España.

8. Coetáneo de los anteriores fué el colegio de Barcelona, empezado en 1545. Ya cuando Araoz pasó por esta ciudad á principios del año 1544, parece que se movieron algunas personas á entrar en la Compañía (2), pero entonces no se formó propiamente casa religiosa. Esto se ejecutó por Setiembre de 1545, cuando, saliendo Araoz de la corte para visitar los colegios incipientes de España, se detuvo algunas semanas en Barcelona. Entonces se determinó poner casa aparte y constituir una comunidad con cuatro buenos sacerdotes catalanes que el P. Araoz admitió en la Compañía. Eran éstos Juan Queralt, Monserrat Soler, Luis Cisteró y Bernardo Casellas (3). La casa que les alquilaron estaba delante de la parroquia del Pino. El alquiler lo pagó D.^a Jerónima de Gralla; las alhajas de iglesia fueron suministradas por las monjas de Santa Clara, devotísimas de la Compañía, y el buen maestro Juan Pujols, al morir el 21 de Octubre de este año, dejó su biblioteca á nuestro colegio (4). Por la ayuda de estas limosnas, y con el favor de otras personas piadosas, comenzaron los cuatro sacerdotes, aunque novicios, á ejercitar los ministerios espirituales con gran aprovechamiento de los prójimos. «Que así lo han usado, dice Ribadeneira, todas las religiones en su niñez, sirviéndose de sus novicios como si fueran veteranos, y Dios les echaba su bendición porque se quería servir de ellos para plantar la religión» (5).

Con estas fundaciones pudiera juntarse la de Zaragoza, aunque todavía no podemos llamar colegio al domicilio que en esta ciudad pusieron los Nuestros por Julio de 1547. Baste saber que, cediendo

(1) *Epistolae mixtae*, t. I, ps. 339 y 399.—(2) *Ibid.*, p. 159.—(3) Es probable que dos de estos sacerdotes estaban ya admitidos desde el año anterior, como parece inferirse de la carta de Araoz escrita el 3 de Febrero de 1544. (*Epistolae mixtae*, t. I, p. 159.)—(4) *Epistolae mixtae*, t. I, p. 235.—(5) *Hist. de la Asistencia de España*, l. I, c. v.

nuestros Padres al vivo deseo que mostraba el duque de Gandía de establecer la Compañía en la capital de Aragón, determinaron enviar dos sujetos que trabajasen apostólicamente en la ciudad y abriesen el camino á la fundación del futuro colegio. Para este fin fueron mandados, de Valencia el P. Francisco de Rojas, y de Portugal el Hermano Hércules Bucceri, italiano, religiosos ambos que, andando el tiempo, vinieron á perder la vocación y salir de la Compañía (1).

9. Este era el estado de la Compañía en nuestra patria, cuando San Ignacio determinó formar la Provincia de España. El 1.^o de Setiembre de 1547 firmó la patente en que nombraba Provincial al P. Araoz. Merecen ser citados, por lo muy honoríficos que son para el Provincial elegido, los términos que usa el santo en este documento. «Porque desde los principios, dice, de tu vocación, con señalada fe, constancia, obediencia, religión, y con grande ardor de caridad, has trabajado en la heredad del Señor en todas las demás obras de caridad, pero sobre todo en sermones hechos al pueblo, no sólo en España, donde ahora estás, sino en todas las partes de la tierra donde antes has andado, tan esforzadamente y con tanta destreza y prudencia te has aplicado á exaltar la gloria del nombre de Jesucristo, que en poco tiempo metiste en la Iglesia de Dios Omnipotente, mediante su gracia, grandes y copiosos frutos. Por tanto, Nos, estribando en la benignidad y consejo del Espíritu Santo, por autoridad apostólica, y conforme á nuestras Constituciones, te creamos y deputamos Prepósito Provincial de toda España, exceptuando á Portugal, y te declaramos creado y deputado en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén» (2). Esta patente debió recibirse en España á fines de Setiembre ó á principios de Octubre.

10. ¿Cuál era el número de sujetos y de casas que formaban la Provincia de España? Los domicilios eran siete: la residencia del P. Provincial en Madrid, la recién empezada en Zaragoza, y los colegios nombrados en Alcalá, Valladolid, Valencia, Gandía y Barcelona.

Los jesuítas repartidos en estos siete domicilios por Octubre de 1547, era cuarenta y uno, entre los cuales había algunos extranjeros, como ya hemos indicado en el curso de la narración. En Madrid

(1) Polanco, *Historia S. J.*, t. I, p. 248. No sabemos el tiempo preciso en que se establecieron en Zaragoza; pero consta que ya estaban allí el 3 de Agosto de 1547, según lo escribía el P. Araoz á San Ignacio con esa fecha. (*Epistolae mixtae*, t. I, p. 392.)

(2) *Cartas de San Ignacio*, t. II, p. 396.

residía el P. Provincial con otros tres, en Alcalá eran once, otros tantos en Gandía, seis en Valencia, cuatro en Barcelona, tres en Valladolid y dos en Zaragoza. Pequeña hueste, es verdad, sobre todo si se considera que la mayor parte eran Hermanos estudiantes que no habían recibido aun el sacerdocio; pero la divina Providencia, que había velado sobre el humilde peregrino de Manresa para hacerle Padre fecundo de generosos apóstoles, velaba sobre estos sus tiernos hijos, que en el retiro y humildad se preparaban para las gloriosas fatigas del apostolado, y aunque principiantes en la vida religiosa, difundían ya en torno suyo un suave olor de Cristo, que edificaba sobremanera á los fieles (1).

(1) No estamos seguros de acertar en el número y distribución de los jesuitas al tiempo de constituirse la Provincia de España, pues además de no existir catálogo alguno de aquella época, sabemos que en aquel mismo otoño de 1547 cambiaron de domicilio varios sujetos y fueron admitidos algunos en la Compañía. Para presentar al lector un resumen de nuestras investigaciones, pondremos á continuación el estado de las casas, citando los documentos en que nos apoyamos para establecerlo.

En Madrid, P. Antonio de Araoz, Provincial; Hermanos Martín de Verástegui, Francisco y Hernando Avendaño (*Epist. mixtae*, t. 1, p. 275). Estos datos son del 3 de Mayo de 1546. Es muy posible que un año después estuviera hecho algún cambio en estos tres que vivían con el P. Araoz.

En Alcalá, H. Francisco Villanueva, rector; P. Miguel de Torres, P. Cristóbal de Mendoza, el licenciado Cavallar, el P. Juan Pablo Álvarez, el H. Maximiliano Capella, el H. Manuel López, el H. Pedro Sevillano, el H. Diego Cavallar, el H. Juan Sánchez, el H. Duarte Pereira (*Epist. mixtae*, t. 1, pp. 346 y 360). Probablemente, ya había salido de Alcalá el P. Alonso Álvaro. En cambio, por el otoño de 1547 fué á Alcalá el P. Dr. Torres, aunque para poco tiempo, como veremos. Puede consultarse también Cristóbal de Castro (*Hist. del colegio de Alcalá*, l. II, capítulo VII), Ribadeneira (*Hist. de la Asist. de España*, l. I, cs. VI y VII).

En Valladolid, P. Diego Méndez, rector, H. Juan González, H. Juan de Valderrábano. *Epist. mixtae*, t. 1, p. 275. *Ibid.*, p. 398.

En Valencia, P. Diego Mirón, rector; H. Pedro Canal, H. Juan Gottan, H. Ambrosio de Lyra, H. Isidoro Bellini, llamado también Sbrando, H. Jacobo María, el milanés. Véanse las cartas de los PP. Mirón y Oviedo, escritas en el año 1547 (*Epistolae mixtae*, t. 1). El P. Luis González de Cámara había vuelto á Portugal después de pasar algunos meses en Valencia (*Ibid.*, p. 348.)

En Gandía, P. Andrés de Oviedo, rector; P. Francisco Onfroy, P. Vicente Salvador, P. Baltasar Díaz, H. César de Aversano, H. Manuel de Sa, H. Antonio Cordeses, H. Alberto Caballino, H. Simón Olivera, H. Juan García (*Epist. mixtae*, t. I, p. 430). Á éstos se debe añadir San Francisco de Borja, que ya estaba admitido en la Compañía, como lo veremos en el capítulo siguiente, aunque todavía no se había publicado su admisión.

En Barcelona, P. Juan Queralt, P. Monserrate Soler, P. Luis Cisteró, P. Bernardo Casellas, Ribadeneira (*Hist. de la Asist. de España*, l. I, c. V).

En Zaragoza, P. Francisco de Rojas, H. Hércules Bucceri (*Epist. mixtae*, t. I, p. 392).

CAPITULO VI

VOCACIÓN DE SAN FRANCISCO DE BORJA

(1546-1551)

SUMARIO: 1. Linaje y estado de San Francisco de Borja.—2. Su educación y vida en la corte.—3. Resuélvese en Granada á vivir santamente.—4. Su género de vida siendo virrey de Cataluña.—5. Muerta su esposa, es admitido en la Compañía en 1546.—6. Por un breve de Paulo III hace profesión solemne en 1548, conservando todavía el aparato de duque.—7. Parte para Roma en 1550, y allí da ejemplos admirables de virtud.—8. Pide licencia al emperador para renunciar sus Estados.—9. Mientras espera respuesta, trata el papa de hacerle cardenal.—10. Huye el santo á Guipúzcoa, y en Oñate renuncia sus Estados, y viste la sotana de la Compañía en 1551.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. *Cartas de San Ignacio*.—2. *Epist. S. Franc. Borgiae*.—3. *Regestum litter. S. Ignatii*.—4. *Cartas del B. P. Fabro*.—5. *Epistolae mixtae*.—6. *Litterae quadrimestres*.—7. *Procesos de beatificación de San Ignacio*.—8. *Ídem de San Francisco de Borja*.—9. *Archivo secreto del Vaticano, Brevi*.—10. *Ibid. Lettere dei Principi*.—11. *Epist. Principum*.—12. *Archivo municipal de Valencia, l. I de la Universidad de Gandía*.—13. Ribadeneira, *Vida de San Francisco de Borja*.—14. Dionisio Vázquez, *Vida manuscrita del P. Francisco*.

1. «El mundo no tiene orejas para oír tal estampido,» escribía San Ignacio (1) á San Francisco de Borja, encargándole guardar secreto acerca de la mudanza de vida que pensaba hacer entrando en nuestra religión. Fué, en verdad, providencia amorosa de Dios, que cuando la Compañía empezaba á extenderse en España, y levantaba, no sin fatiga, sus primeros colegios, la acreditase de golpe el gloriosísimo estampido que dió entrando en ella un hombre, en quien competía lo noble del linaje con lo heroico de las virtudes.

Don Francisco de Borja y Aragón, biznieto del papa Alejandro VI por parte de padre, biznieto del rey católico Fernando V por parte

(1) *Cartas de San Ignacio*, t. I, p. 285.